

# Máquina de sueños

David Mitchell deja patente su don de contar en 'El atlas de las nubes'

## Narrativa

POR RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

Hace unos meses celebrábamos el talento de David Mitchell al lograr en *Mil otoños* "el encanto de satisfacer con nota altísima las exigencias del lector culto sin perder de vista el motivo último que inspiró el arte de la novela desde sus inicios: contar para contarse, glosar el mundo mediante el expediente de nombrarlo, y en el acto de bordar el tapiz de las infinitas historias que lo pueblan, vincular en una única ecuación a la vida con su relato". Si me cito a mí mismo es porque leyendo ahora *El atlas de las nubes*, que Mitchell publicó originalmente en 2004, seis años antes que *Mil otoños*, ya en esa novela que hoy nos ocupa, y que yo desconocía cuando escribí mi anterior reseña, los motivos "scheerzadeanos" estaban presentes, si cabe de modo aún más acusado.

Imaginemos una partitura que desarrolle seis temas para otros tantos instrumentos. Imaginemos ahora que, en un momento capital dentro de cada tema, éste es abandonado y desplazado por el siguiente, que de un modo u otro lo contiene. Imaginemos que eso sucede, a su



DAVID MITCHELL.  
**El atlas de las nubes**  
► Traducción de Victor V. Úbeda  
DUOMO, 608 PÁGINAS, 21 €

vez, con el segundo, el tercero, el cuarto y el quinto temas, de forma que el sexto tema interrumpe al quinto en el momento de mayor tensión musical y desarrolla, en su evolución, tanto a ese tema como a los precedentes. Imaginemos por último que, una vez concluido ese sexto tema, la rueda gira a la inversa para que los temas quinto, cuarto, tercero, segundo y primero se expongan de forma completa. ¿Extraño? Sí. ¿Oscuro? También. ¿Sugestivo? Sin duda.

Imaginemos entonces que trasladamos este modelo a la literatura, proponiendo seis historias que dialogan entre sí tal y como se ha venido abordando en el terreno musical, con fracturas, recapitulaciones y codas, una especie de sexto literario que, en vez de piano, chelo, violín, viola, flauta y clarinete, es "inter-



Imagen correspondiente a la película 'Cloud Atlas'. WARNER BROS

pretado" por un notario de San Francisco que viaja a Polinesia en 1790, un genio de la música que vagabundea por Bélgica en 1930, una periodista que en la California de 1960 intenta desentrañar un feo asunto empresarial, un editor de nuestros días que vive una rocambolesca historia en una residencia de ancianos escocesa, una especie de androide que desde un futuro inminente protagoniza la enésima utopía a lo *Blade runner* y, *last but not least*, un cabrero del siglo veintitantos! que, tras la destrucción del mundo en una segunda Caída, narra la parusía de un dios

de bondad y la esperanza en un nuevo comienzo.

Quizá David Mitchell no sea David Foster Wallace, pero tampoco le hace falta. Hay muchos modelos de metaficción, y resulta obvio que leyendo esta máquina de sueños que es *El atlas de las nubes* se comprende que su autor no sólo es un escritor que ama las historias, sino alguien que posee el don para contarlas y el talento para hacer del pastiche un asunto en ocasiones memorable. Algo que, desde luego, es lo menos sencillo que existe.

# Una Blancanieves más allá del cine

Reino de Cordelia acaba de recuperar 'Blancanieves', pero con una versión alejada de la visión comercial y cinéfila tan de moda y más cercana al relato original recogido por los hermanos Grimm

## Narrativa

POR MIGUEL FERRARY

Blancanieves es uno de los personajes más populares de los cuentos recogidos por los hermanos Grimm. Estos incansables filólogos alemanes se dedicaron a recopilar todo tipo de cuentos y leyendas populares, darle forma literaria y difundirlos, construyendo el imaginario popular actual con una buena pléyade de personajes que se han transmitido en libros e innumerables versiones.

En estos últimos meses Blancanieves ha adquirido una inusual actualidad. Tres ver-



JACOB Y WILHELM GRIMM  
**Blancanieves**  
► Traducción de Álvaro de Cuenca  
Ilustraciones de Miguel Navia  
REINO DE CORDELIA, 72 PÁGINAS, 16,95 €

siones cinematográficas con apenas unos meses de diferencia, la serie de televisión *Érase una vez* y la potente imagen visual de la película de Disney -todavía muy presente- mantienen a este cuento en el candelero, aunque ha sufrido no pocos cambios respecto a la versión original de los hermanos Grimm.

Reino de Cordelia ha tenido a bien poner un poco de orden entre tanto marasmo de interpretaciones con la publicación de una versión más fiel a la interpretación de los Grimm, gracias a una traducción de Álvaro de Cuenca y Luis Alberto de Cuenca.

Sin perder el tono de cuento infantil, se aprecia un grado más de crueldad en la narración, donde no faltan tres intentos de matar a Blancanieves y un final feliz con tintes de venganza que sorprendería a más de un padre bienpensante y amante de las versiones edulcoradas.

Celos, envidias, magia, venganza... Blancanieves tiene todos los elementos de las grandes narraciones de la literatura universal, sin perder el estilo infantil de cuento, que difícilmente esconde la crudeza del relato.

La edición de Reino de Cordelia llega además con el regalo de las ilustraciones de Miguel Navia, aportando ese fondo adulto que tiene este relato y acompañando perfectamente la narración.



Maribel Verdú como madrastra en la película 'Blancanieves'. WANDAVISION

► VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

logró. *La insoportable levedad del ser* o *El perfume* también fueron llevadas a la pantalla. Registro diferente tenía la obra maestra del periodista gonzalo, *Miedo y asco en Las Vegas*, de Hunter Thompson. Trata de periodista que pone a prueba su capacidad de consumir la máxima cantidad y variedad de estupefacientes en el menor tiempo posible. Terry Gilliam (con Johnny Depp de protagonista) lo intentó, con resultado pasable, a secas. Igual de psicodélico es *Almuerzo desnudo*, la obra maestra de William Burroughs y David Cronenberg la llevó al cine, sin lograr tampoco trasladarla o exprimirla correctamente.

Retrocediendo unas décadas, redatores le echó Stanley Kubrick cuando se fijó en *Lolita* de Nabokov. Las relaciones entre adultos de mediana edad y menores precoces de edad eran tabú absoluto.

**La paradoja es la poca fortuna que ha tenido el ingenioso hidalgo. Hay adaptaciones flojas, pasables y dignas. Ni Orson Welles pudo con el Quijote**

Ni productores ni espectadores parecían proclives a entrar en matices psicológicos que lo justificaran. Por motivo contrario (exceso de violencia) se antojaba espinoso filmar *La naranja mecánica* de Anthony Burgess, y Kubrick se marcó otro sonoro tanto.

La moraleja se puede resumir en una anécdota de John Milius. En su época de guionista Coppola le invitó a adaptar libremente *El corazón de las tinieblas*, de Joseph Conrad recordándole que previamente lo intentaron directores como Robert Rossen y no lo consiguieron. Fue el acicate para un primer borrador que

Coppola y Marlon Brando convirtieron al final en una obra maestra.

A los grandes directores (y guionistas) les atraen los molinos. ¿Por qué? Hagamos la pregunta inversa: ¿Por qué esas obras literarias -supuestamente infirmables- eran famosas? Pues porque habían tenido mucho éxito de crítica o de ventas. Eran muy originales temática o formalmente, o tocaban un tema importante. Y han servido para proyectar las fortalezas y debilidades de los directores que las han abordado.

A Conrad y Coppola les distingue (en sus respectivos cénit creativos) su capacidad de tocar temas profundos. *El corazón de las tinieblas* trata de la fragilidad de la psique humana, la facilidad para perder el control y caer en la insolidaridad o el sadismo. Terry Gilliam o David Cronenberg, salvo excepciones, son dados a los fuegos artificiales, a epatar (en registros narrativos diferentes).

Por eso Gilliam, además de *Miedo y asco...*, adaptó también *Las aventuras del Barón de Münchhausen*, otro desbarre (muy lúdico, eso sí). Kubrick es un galáctico. Algunos le consideran el mejor director de la historia por su capacidad para crear tantas obras maestras en géneros tan variados. *La naranja mecánica* y *Lolita* son sólo dos botones, dos medallas, en su nó prolifa pero sí magistral pechera.

La paradoja final es la poca fortuna que ha tenido el ingenioso hidalgo de La Mancha. Hay adaptaciones flojas, pasables y dignas; una sola notable (la de Pabst en 1933) y ninguna sobresaliente. Ni Orson Welles pudo con él. Uno duda si la obra de Cervantes es un caso perdido, la excepción a la regla de que nada es imposible. O si el equivalente a Coppola de futuras generaciones logrará imaginar y plasmar una versión libre que mantenga la esencia del personaje.